

**Roberto Pittaluga**

# **Soviets en Buenos Aires**

**La izquierda de la Argentina  
ante la revolución en Rusia**

## Índice de contenidos

Presentación y agradecimientos .....	6
Abreviaturas .....	8
Preliminar .....	10
Textos y actos.....	16
Qué y cómo leer .....	29
Qué mostrar.....	37
Conflictos I.....	44
Conflictos II .....	54
Representaciones alteradas.....	59
Desconciertos identitarios .....	68
Qué lugar hacer(se) .....	79
Cómo preservar el lugar .....	89
Tiempo .....	112
1. Política del tiempo.....	112
2. Tiempo nuevo.....	117
2. 1. Ruptura .....	117
2.2. <i>Novum</i> .....	122
2. 3. Irreversibilidad .....	124
2. 4. Iluminaciones .....	126
2. 5. Continuidades.....	129
3. El tiempo toma posición.....	133
3.1. El tiempo como fuerza histórica. Proceso y tiempo a favor.....	134
3. 2. Aceleración.....	140
3.3. Futuro y vanguardia .....	141
4. Entretiempos .....	144
4.1. Tiempo requerido .....	147
4.2. Juicios sobre el intervalo. Avance, retroceso, estancamiento .....	151
4.3. Ganar(le al) tiempo.....	154
5. Contratiempos / Actualidad.....	157
Sujetos .....	168
La avanzada de las minorías revolucionarias .....	170
De la asignación de los saberes .....	184
La “confusión” maximalista.....	199
Suturas y tensiones: de las vanguardias a las masas .....	207

Soviets .....	216
III. Régimen .....	231
La “dictadura del proletariado” .....	231
Constituyente y constituido .....	253
Democracias .....	264
Sociedad y Cultura .....	279
<i>Mir</i> , tierra y socialización .....	279
Modernización, productividad y trabajadores en el socialismo .....	289
Mujeres .....	302
Educación .....	311
Arte(s) .....	329
V. Espacio .....	369
Rusia no es un modelo... ..	369
... pero .....	374
Lo internacional .....	376
Expansiones .....	379
¿ <i>Qué hacer?</i> ... en la Argentina .....	383
Coda .....	391
¿Qué es una revolución? .....	391
Imágenes .....	399
Bibliografía .....	404
1. Fuentes primarias consultadas .....	404
1. 1. Periódicos .....	404
1. 2. Revistas .....	404
1. 3. Ediciones de fuentes .....	406
1. 4. Libros, Folletos .....	406
1.5. Artículos .....	410
1.6. Manifiestos y volantes .....	412
1.7. Encuestas .....	413
2. Fuentes secundarias .....	413
2. 1. Bibliografía específica sobre la izquierda en la Argentina .....	413
2. 2. Bibliografía sobre la revolución en Rusia .....	419
2. 3. Bibliografía específica sobre el período relacionada al tema de investigación .....	421
2. 4. Bibliografía teórica e historiográfica .....	425
Índice de nombres .....	431

## 5. Contratiempos / Actualidad

Se ha señalado ya que el tiempo es uno de los terrenos en los que se juegan las calificaciones, las interpretaciones de la revolución rusa. No sólo porque los análisis están configurados por cierta y previa concepción del tiempo histórico, aquella que subyace al instrumental teórico y doctrinario de los intérpretes. Es también el propio peso de la dimensión temporal de la revolución lo que se señala en esas lecturas. Hay una intensidad temporal en las valoraciones políticas de la revolución rusa, y en algunos fragmentos, en ciertos comentarios, como a contramano de los esquemas hegemónicos, despunta ese específico *tiempo revolucionario*, una temporalidad irreductible a la sucesión cronológica. Pero no surge una elaboración bien establecida que se opone completamente a las ideas del tiempo lineal y del progreso; más bien se trata de emergencias sutiles, evidentes sobre todo en los énfasis discursivos con los que se nombran ciertos aspectos de la temporalidad, aquellos que desempeñan papeles específicos en los debates políticos. Caracteres del tiempo histórico que no eran necesariamente reflexionados como tales, y que tampoco eran señalados en su contrapunto con las concepciones progresistas. La mayoritaria adhesión a las ideas de linealidad y de progreso, no siempre reflexionadas en sus consecuencias políticas y por ello invisibles en los planos interpretativos en que se dibujan los debates, nada quitaba a la fogosidad con que se encaraban las polémicas cuando esos énfasis a contracorriente venían a dimensionar la plenitud, la espesura de un tiempo histórico específico, el de la revolución. De modo que Moisés Kantor podía presentar el debate sobre la mismísima identidad socialista en términos del *ahora* o el *mañana*: “En los momentos de vida intensa, como los que pasa Rusia, cuando un año es un siglo, nada se toma a plazos: los que son partidarios de la conquista inmediata del socialismo, se consideran a sí mismos socialistas verdaderos; los que hablan del socialismo para el día de mañana, los que piden una tregua, son demócratas y enemigos del socialismo”.<sup>89</sup> Esta diferenciación entre un *ahora* de la acción revolucionaria y un *mañana* que se resuelve sólo como expectativa —y que, en todo caso, confiaría su realización al mismo devenir natural de la historia o al desarrollo de las condiciones materiales— es una diferenciación tal vez mínima pero importante, porque remarca la dimensión temporal de la política

---

<sup>89</sup>.- Kantor, Moisés (1919), “El problema social y la revolución maximalista en Rusia”, en *RF*, nº 1, pp. 114-135. La cita en p. 127.

revolucionaria al despegarse, levemente —pero es todo lo que se precisa— de la sucesión continua del tiempo homogéneo y lineal. Para Kantor este *ahora* no es un instante abstracto igual a uno previo u otro posterior, pues la diferencia con el *antes* y el *después* de este *ahora* está marcada por esa acción que es una exigencia de emancipación.

“¡La hora del socialismo ha llegado!” exclamaba en las páginas de *La Vanguardia*, Juana María Beggino, la misma que un año antes había sido una de las principales oradoras en el III Congreso Extraordinario del PS a favor de la posición de los parlamentarios.<sup>90</sup> Es la intensidad del *ahora* —“ha llegado, pues, la hora”— lo que repite varias veces esta obrera y militante del socialismo, y esa *potencia* del tiempo presente es la que advierte Esteban Dagnino en “la bandera roja izada sobre la residencia imperial de Petrogrado” como “símbolo no despreciable en este ahora en que tantas esperanzas y temores agitan al mundo”.<sup>91</sup> No pocos observadores perciben la fragilidad del acontecimiento soviético, y el escenario cada vez más sombrío que domina al mundo desde la guerra pero también en la posguerra, no obstante lo cual destacan ese particular momento revolucionario, ese tiempo distinto, no integrable en las cronologías, como un tiempo vivido y vívido, aprehendido por los sujetos, y como contrapunto del rutinario que se cuenta sucesivamente. Por eso desde *La Internacional* festejaban la *duración* de ese *ahora*, que además situaban en un tiempo discontinuo, pleno de saltos temporales —los saltos de tigre de Walter Benjamin— de uno a otro connato emancipatorio:

“... Y para terminar recordemos la gradación que hacía Lafargue: «El 18 de marzo de 1871 fue la segunda gran batalla que los obreros y los socialistas libraban contra la sociedad capitalista. Pero mientras la primera batalla, la de junio de 1848, duró tres días, los insurrectos de marzo de 1871 se mantuvieron firmes en sus puestos durante dos meses, haciendo frente a todas las fuerzas coaligadas de la burguesía». La de Rusia dura ya un año, ¡y aún no está vencida!»<sup>92</sup>

El lector habrá percibido que, de todos modos, la frase contiene una idea gradualista de las luchas emancipatorias, contradictoria con la idea benjaminiana.<sup>93</sup> Pero

---

<sup>90</sup>- Beggino, Juana María (1918), cit.

<sup>91</sup>- Dagnino, Esteban (1917), cit..

<sup>92</sup>- “En el aniversario de la revolución rusa. La «Commune» y los maximalistas” (1918), en *LI*, 18 de marzo, p. 2.

<sup>93</sup>- Es que no toda historia discontinua constituye una concepción irreductible a los términos del progreso. El “salto de tigre” también lo dio la burguesía revolucionaria francesa al citar a la Roma republicana pero, como decía Benjamin, no era “un salto bajo el cielo libre de la historia”, sino “en una arena en la cual manda la clase dominante”. Sólo el salto dialéctico propio de la concepción marxiana de la revolución, según Benjamin, era capaz de construir el tiempo-ahora, la actualidad (*Jetztzeit*) en la

lo que se intenta destacar aquí es el ojo puesto por los intérpretes en la cualidad del *momento presente*. Por lo demás, el “aún” de la frase final quiebra la teleología y coloca el momento bajo el signo de la contingencia de las fuerzas políticas en pugna. Es que “la hora de ahora no tiene igual en el decurso de la historia”, señalaba José Torralvo, para indicar este incidir de la revolución en las concepciones del tiempo y en la densidad del presente.<sup>94</sup> Ese incidir es un contratiempo de ese *continuum* temporal que estructura la historia moderna: es un contratiempo porque contradice la continuidad y actúa por saltos, y porque se constituye por el acto político que interrumpe el devenir. Torralvo contrasta el tiempo de “los espíritus pesados [que] viven esperando siempre” y que “ven deslizarse los días y los años”, espíritus para los cuales “todas las horas son iguales”, con esos momentos en los que “el esclavo mira con altanería y de hito en hito a su señor”, pues es entonces cuando “puede asegurarse que en el tiempo ha sonado una hora nueva”.<sup>95</sup> El presente en el que escribía era, para Torralvo, uno de esos momentos, y no porque el socialismo hubiera llegado sino por el acto de insolencia de los modernos esclavos: lo que hacía pleno y distinto a ese tiempo revolucionario era el gesto, la acción de los sublevados; no sus resultados.

Pero ese ahora que define el tiempo revolucionario no es puro presente sino una articulación diferente del mismo con el pasado, articulación de la cual puede surgir un futuro que ya no sea mera continuidad. En algunas intervenciones, el tiempo revolucionario no es un presente que simplemente deja atrás el pasado para abrirse al futuro —en donde su carácter transicional estaría dado por este pasaje entre esas dos dimensiones del tiempo— sino que es una mezcla de tiempos, en la cual ciertos pasados destacan porque es por su rescate que aparece un *novum* en la historia. El senador del Valle Iberlucea, cuyas intervenciones denotan una mirada progresista, no obstante formula en marzo de 1917 su temprana hipótesis de que en el febrero ruso “podría originarse la revolución socialista”, no tanto porque ya existieran “las condiciones actuales del mundo” que “hacen posible el triunfo de una tendencia social, de una organización colectivista del trabajo y la industria, que hasta ayer se consideraba como una vana utopía”, sino sobre todo por el particular pasado comunitarista y democrático de Rusia, cuya *actualidad* transformaba esas condiciones de posibilidad en una situación efectiva: “Ha llegado la hora soñada por los apóstoles de la democracia eslava,

---

amalgama tensa de pasado y presente, como radicalmente opuesto al tiempo homogéneo y vacío del progresismo o del historicismo; Benjamin (1995 [1940]: 61).

<sup>94</sup>.- Torralvo, José (1920a), “El valor desigual de las horas”, en *LP*, 4 de febrero, p. 2.

<sup>95</sup>.- *Ibidem*.

quienes tuvieron la intuición de que su patria emprendería la primera —debido a sus instituciones y tradiciones colectivistas y al espíritu socialista del pueblo ruso— obra gigantesca de la revolución moderna, que removería desde los cimientos el edificio de la sociedad burguesa”.<sup>96</sup>

Una expresión parecida de este lugar del pasado en la gestación de lo nuevo, propone Alcides Calandrelli, profesor de derecho de la Universidad Nacional de La Plata y prologuista del *Código Bolchevique del Matrimonio*. Luego de advertir la importancia de la nueva codificación soviética, señalaba que “las aludidas innovaciones del Código Bolchevique ofrécese como tales sólo en parangón de sus preceptos con los de otros códigos modernos”, dado que si se remontara el curso de la civilización no sería difícil encontrar “aquí y allá, en textos positivos o prácticas consuetudinarias de otras épocas, preceptos o criterios análogos y a veces idénticos a algunos de los que el mencionado Código contiene, como los referentes al vínculo matrimonial, al divorcio, a la tutela del Estado”. De lo que desprendía: “Acaso consistan precisamente en esa reviviscencia la novedad y la originalidad del Código Bolchevique del Matrimonio” (Calandrelli, 1922: 9-10).

Si el pasado tiene esa fuerza renovadora, Calandrelli no se priva de apuntar que, de todos modos, esta amalgama de temporalidades no está exenta de contradicciones, y anota la que supone el mismo código como superposición de un ideal socialista —cuya aspiración es la vigencia del “amor” en las relaciones interpersonales— y una “ley” que es “un instrumento transitorio de orden entre un régimen viejo no desaparecido completamente y otro nuevo no consolidado del todo todavía” (*ibídem*: 10). En este sentido, lo que Calandrelli parece tratar de aferrar es muy similar a ese “tiempo desorientado” —la expresión es de François Hartog— que Hannah Arendt, a partir de los escritos del poeta René Char, conceptualizó como “brecha”: un “extraño interregno en el tiempo histórico, en el que se cobra conciencia de un intervalo en el tiempo que está totalmente determinado por cosas que ya no existen y por cosas que todavía no existen”.<sup>97</sup> Un tiempo de detención, o como dice Agamben en referencia al tiempo mesiánico paulino, un tiempo entre un *ya* y un *aun no* (Agamben, 2006: 74). Char, en la antología poética *Feuillets d'Hypnos*, había intentado captar ese “tesoro” que habitaba el tiempo intermedio, un entre-dos, de la experiencia de la Resistencia al nazismo, y para Arendt, ese “tesoro”, lo propio de ese tiempo intermedio, de ese tiempo fuera del

---

<sup>96</sup>.- del Valle Iberlucea, Enrique (1917), cit.

<sup>97</sup>.- Arendt, Hannah, *Between Past and Future*, cit. en Hartog (2007: 24).

tiempo cronológico y continuo, consistía en la capacidad de instaurar “un mundo común” donde cada cual —en palabras de Char— “*se encontró a sí mismo*” (Arendt, 2003: 10; énfasis en el original). Un pensamiento que bien puede asociarse a la cita antes mencionada de Segundo Nachón, cuando afirmaba que la revolución tenía lugar “*entre algo que se fue y algo que vendrá*”, que su tiempo no podía reducirse ni al antes ni al después, que resultaba ser una suerte de entre-tiempo que mantenía como *promesa* el principio comunista.<sup>98</sup> Reflexiones que buscan captar la emergencia de lo nuevo que la revolución expone, una novedad que no puede rastrearse completamente en los antecedentes ni deducirse de sus expectativas sino que se presenta como amalgama de tiempos, como una confusión de la temporalidad, como *impasse* o suspenso, o como momento de plenitud de cada acto que significa un mundo común que compele a la completa liberación. Como decía René Char de su experiencia en la Resistencia: “En cada comida que compartimos, se invita a la libertad. La silla siempre está vacía, pero su lugar está asignado”.

Esta percepción de una temporalidad discontinua y no acumulativa respecto de la historia progresista, evolucionista, no estuvo muy extendida entre los comentaristas de la revolución rusa. Sin embargo emerge fragmentariamente en reflexiones dispersas y como a contramano. En ciertas oportunidades, esa percepción se presenta a través de su consideración negativa. Es el caso de Antonio Zelaya cuando en *Renovación* realiza el comentario de *Prikaz*, poema del crítico vanguardista André Salmon, escrito a raíz de los sucesos que dieron lugar a la Rusia de los Soviets y publicado originalmente en 1919.<sup>99</sup> Con el título “El poema de la Revolución Rusa”, y a pesar del fastidio que le produce un texto que piensa como parte de “uno de tantos movimientos «futuristas» que con tan espantable intermitencia irrumpen, como bruscas clarinadas de libertinaje artístico, en el ambiente”, la atenta reseña de Zelaya percibe el propósito del trabajo que recibiera luego el nombre de “cubismo literario”, un ensamblaje orientado por una “estética de la simultaneidad”. En el poema se aborda la revolución desde diversos puntos de vista, sin continuidad narrativa, sin garantía de futuro, pero celebrando ese momento que viven hombres y mujeres embriagados de libertad. Zelaya entiende que el “simultaneísmo” que cultiva el poeta francés es “un audaz rompimiento de la forma clásica del relato, de la exposición descriptiva”, dado que el fraccionamiento de la

---

<sup>98</sup>.- Nachón, Segundo (1921), cit.

<sup>99</sup>.- André Salmon vive entre 1897 y 1902 —entre sus dieciséis y veintiún años— en San Petesburgo. *Prikaz* es el término ruso para orden o decreto, y también para ciertas oficinas gubernamentales.



realidad persigue el objetivo de retratarla “tal como en nuestro pensamiento y en nuestra sensibilidad se manifiesta”, es decir, “[l]os acontecimientos, las emociones, las ideas, las sensaciones indefinibles que se «realizan» en un momento dado” son expuestas en el poema “sin ilación, desligadas, indistintamente, pasando de unas a otras sin transición, sin nexos lógicos, sin determinarse entre sí, como en una vertiginosa cinta cinematográfica, de suerte que se logre expresar la «modalidad» espiritual viva, inadaptable y fugaz que embarga al observador por un instante brevísimo «que no ha de volver» ...”.<sup>100</sup> Esa experiencia desordenada, ese tiempo desorientado y abreviado que en el poema se expresa, es también la experiencia del tiempo de un autor “que se siente invadido por el torbellino de sucesos que se precipitan en su derredor y que procura transcribir conforme los fue «percibiendo» en el desorden luminoso de un día de Moscú o de Leningrado: tal y como, «simultáneamente» desfilaron ante sus ojos o hirieron su sensibilidad con la «sensación de espacio y de tiempo» con que se desarrollaron”.<sup>101</sup> Lo que perturba a Zelaya, pero que no deja de percibir, es ese desorden narrativo que es también la des-organización de la experiencia revolucionaria, ese tiempo desorientado entre dos eras, entre dos abismos, como decía, también en 1919, otro notable pensador francés, Paul Valéry. Por eso Zelaya critica a Salmon, porque *eso* que percibe y *expone* “cae, por consecuencia lógica, en un *maremagnum* de palabras locas, violentas, incongruas, galopantes, que entrechocan, que se atropellan, pulverizan y avientan a los treinta y dos rumbos de la rosa náutica, como si el autor hubiese perdido todo ritmo y noción de orden”.<sup>102</sup>

La pérdida de ritmo y orden, el tiempo desorientado, percibido en algunas interpretaciones locales, es esa experiencia de la amalgama temporal y de la irreductibilidad del tiempo revolucionario a la medida del reloj. Es lo que trasunta el comentario de Julio Álvarez del Vayo, publicado en la reformista *Sagitario*:

“¡Que nadie vaya con prisas! Lo primero que hay que aprender en Rusia es a no impacientarse. El reloj ruso marcha naturalmente, pero a su manera. Por algo el gran reloj del Kremlin suele marcar en sus diversas esferas horas distintas al mismo tiempo”<sup>103</sup>

La diversidad de husos horarios funge de metáfora de la multitemporalidad que se aloja en el tiempo revolucionario, en ese tiempo que aloja ritmos diversos y que

---

<sup>100</sup>.- Zelaya, Antonio (1924), “El poema de la Revolución Rusa”, en *Renovación*, año I, n° 8, agosto, p. 8.

<sup>101</sup>.- *Ibidem*.

<sup>102</sup>.- *Ibidem*.

<sup>103</sup>.- Álvarez del Vayo, Julio (1926), “Trotsky”, en *Sagitario. Revista de Humanidades*, n° 5, La Plata, enero-marzo, p. 153.

amalgama pasados olvidados, presente intensos y futuros potenciales. Ni tiempo de la aceleración, ni una sola temporalidad, sino “horas distintas al mismo tiempo”.

El contratiempo es un tiempo que hace suya la discontinuidad; así lo veía el “anarco-bolchevique” Enrique García Thomas cuando criticaba el uso de la sentencia de Leibniz, “la naturaleza no da saltos” al campo de las sociedades, pues esa aplicación revelaba un evolucionismo cuyo “ideal es dejar obrar al tiempo, que las cosas se produzcan por sí solas”, una invocación al genio de Leibniz pero para ocultar los intereses dominantes apegados al mantenimiento del *statu quo*; pero la historia, agregaba García Thomas, es para este evolucionismo un testigo molesto, dado que “la historia de los pueblos está preñada de guerras y revoluciones”, es decir, que sí da saltos.<sup>104</sup> Por su parte, Carlos Astrada ponderaba el desencuentro entre lo que “esperaban ver antes de viajar” los “observadores imparciales” como Bertrand Russell o H. G. Wells en los términos de una confrontación entre concepciones evolucionistas y la discontinuidad que significaba la revolución:

“Va Bertrand Russell (...) imbuido de las supercherías del liberalismo inglés (...) [con] un mezquino preconceito hedonista (...) a ver si en Rusia reinaba, después de la revolución, el bienestar, y Rusia no es bienestar, sino tragedia y lucha heroica (...) Va también H. G. Wells, el novelista y socialista militante, y su visión utilitarista (...) mata ¡oh ironía! su fe en lo fantástico; y descubre que la experiencia rusa no se aviene con el putrefacto dogma del evolucionismo en que se han anquilosado las democracias occidentales [y que ] por no atenerse a las formas orgánicas que ha cristalizado el occidente, es una aventura condenable”<sup>105</sup>

Para concluir que Rusia no realiza “el dogma del mecánico mister Spencer, sino que señala una discontinuidad en la historia”, “es un mito creador de Historia (...) sus profetas máximos: Dostoyewski, Tolstoy, Gorki, Lenin, Lunatcharsky”.<sup>106</sup> Los nombres que cita Astrada no son muy diferentes de aquellos escritores y pensadores que retoma Alejandro Castiñeiras, hayan sido o sean ellos occidentalistas, eslavófilos, nihilistas, socialistas, anarquistas, independientes, católicos u ortodoxos, pero que han coincidido en la convicción del mesianismo del pueblo ruso. Se trata, decía Castiñeiras, de una “rara unanimidad” entre los escritores más representativos acerca de “la tesis de que el pueblo ruso es el llamado a cumplir una gran misión histórica en la humanidad”, una afirmación de esa suerte de destino mesiánico del pueblo ruso, en clave redentora cristiana (como el pueblo elegido por Dios) o humana (la convivencia humana de

---

<sup>104</sup>.- García Thomas, Enrique (1921), “La revolución y la naturaleza. Conceptos falsos”, en *VL*, nº 19, abril, pp. 198-200. Las citas son de p. 199.

<sup>105</sup>.- Astrada, Carlos (1921), cit.

<sup>106</sup>.- *Ibidem*.

Dostoyevksy).<sup>107</sup> Interesa destacar aquí que la recuperación de esa inclinación de la intelectualidad rusa por parte de quienes estaban empeñados en el Río de la Plata en comprender aquella experiencia, reinstala, en el plano de la temporalidad, la discusión sobre la discontinuidad que una revolución implica, con su específico “tiempo mesiánico” que provoca una rotura —un “corte de Apeles”, dice Agamben siguiendo una indicación de Benjamin— del tiempo lineal y continuo, y por tanto una crítica de las concepciones progresistas de la historia. Sea nombrado como mito creador de historia —en la versión de Astrada— o como impulso mesiánico del pueblo —según Castiñeiras— ambas intervenciones expresan los derroteros, ciertamente marginales pero no por ello menos importantes, de un pensamiento de la discontinuidad, del entre-tiempo, del tiempo-contra, del contratiempo, de la ruptura del *continuum*. Ese corte expone la *actualidad* —que los comentaristas reiteran una y otra vez— que es lo propio de estos contra-tiempos; una experiencia de lo temporal que establece una relación directa de cada momento y cada acción con la emancipación, sin la mediación de sus resultados (cfr. Agamben, 2006: 80). Como lo decía Kantor al referirse a esos “momentos de vida intensa“, los verdaderos socialistas son aquellos “partidarios de la conquista inmediata del socialismo”. Lo que equivale a decir que cada acción es socialista no si trabaja para un futuro socialista sino si se relaciona de modo directo, *inmediato*, con la emancipación.

Incluso ese contra-tiempo pudo ser pensado como detención del tiempo histórico y en particular del progreso, tal como lo propusieran Arendt y Benjamin. En el suplemento extraordinario de *La Organización Obrera* del 1º de mayo de 1921 se reproduce una imagen en la que se representa un cortejo triunfal visto de frente. Una columna de hombres a caballo avanza hacia el espectador, portando sus estandartes, banderas y armamentos; se trata de conquistadores de todas las épocas, caracterizados en sus diversas vestimentas. Ambas orillas del camino, contrastantemente, dejan ver los restos de la conquista, cuerpos arrojados, despojos y ruinas sobre ruinas, como las que mira asombrado el benjaminiano ángel de la historia. La imagen lleva el título de “Apotheosis” y el epígrafe que la acompaña refuerza:

“Carros triunfantes de Progreso. Símbolos de la Civilización. Atributos de la Ley, del Poder, de la Justicia. Adelante, el porvenir incierto, atrás el pasado oscuro. La Tragedia por

---

<sup>107</sup>.- Castiñeiras, Alejandro (1923), “El mesianismo del pueblo ruso”, en *RF*, nº 1, enero, pp. 76-88. El artículo es el capítulo III de su libro *El alma de Rusia*, próximo a editarse en ese año de 1923.

doquier y el Oprobio como síntesis de todos los actos humanos. ¿Es ésta la Apoteosis de tantos siglos de Civilización? El Crimen, entonces, es la más grande de las Virtudes”.<sup>108</sup>

La imagen se publica como si fuera la ilustración de una nota de Luis María López, pero al hacerlo compone con ésta —probablemente sin intenciones explícitas— un contrapunto, una tensión entre significaciones, provocando una perturbación en el lector: pues mientras el artículo sostiene en su explicación una perspectiva progresista de la historia, la ilustración presenta ese otro lado, el del “cortejo triunfal” de los dominadores de hoy (y sus antepasados) que arrastra el botín pasando por sobre los vencidos de todos los tiempos “que yacen en el suelo” (Benjamin, 1998 [1940]: 52).

Esta otra mirada sobre la historia como catástrofe que la imagen ofrece en contrapunto con el avance civilizatorio del cortejo triunfal del progreso, precisa de otro inventario del pasado, justamente el de quienes “yacen en el suelo”. De modo que el *momento presente* del que se quiere destacar su intensidad no es, como ya se dijo, puro presente sino amalgama tensa entre pasado y presente. Un momento que es una suerte de tiempo comprimido entre pasado y presente —y de cuya abreviación y tensión puede surgir el futuro. Pero no está comprimido o abreviado porque pasa velozmente, es decir, porque su aceleración es mayor; por el contrario, su abreviación, su carácter de tiempo comprimido es por su evocación del pasado a *actuar* en el presente.

En un poema publicado en *La Protesta* en 1919 y titulado “Los bárbaros están a las puertas de Petrogrado” —del que citamos un fragmento en la Primera Sección— Elías Castelnuovo escribe:

Pueblos tristes,  
pueblos magnos,  
paradójicos [sic] y esquivos, negros, raquíuticos y huraños...  
Rusia cae; se debate en estertores estupendamente trágicos;  
Rusia llora bajo el casco de los Silas y Alaricos mercenarios  
y el terror de los Koltchak bandoleros, aristócratas y bárbaros

Pueblos nobles,  
oprimidos y explotados...  
Rusia muere; se desploma en el abismo de los sueños libertarios,  
y con ella, nuestras ansias de justicia, nuestros bienes concretados;  
Rusia gime; se desgarrá; Rusia extiende temblorosa sus dos manos;  
solicita nuestra ayuda, nuestra sangre, nuestros huesos, nuestros cráneos

¡Pronto, pronto!  
¡Bolshevikis legendarios!  
Hay que darle una batida a los burgueses que trabajan como topos subterráneos  
por quitarnos este mundo -este mundo que no tiene propietarios-

---

<sup>108</sup>.- “Apoteosis”, en *LOO*, Suplemento extraordinario n° 42, 1° de mayo, p. 11.

hay que darle la postrera despedida con los puños de Espartaco,  
empujarlos al Nirvana,  
arrojarlos al abismo...  
¡acabarlos!

A la calles bolshevikis,  
comunistas visionarios;

Cristos negros, carne magra del taller, de la fábrica y del campo;  
saturada de venenos, impregnada de miserias con olor a camposanto,  
harapientos pordioseros, prostitutas de esta tierra de corsarios  
que nos cazan como lobos, que nos matan y destierran como Gracos.

a la calles los cruzados!  
¡A la calle,

Los que quieren acabar con los tiranos, con los dioses y los amos,  
los que quieren acabar con los gobiernos que nos mandan como vándalos;  
los que anhelan la justicia, los que quieren ver los pueblos hermandados,  
desterrar toda la peste, todo el lodo, todo el cieno que vomitan los aliados;  
los videntes, los poetas, marineros, campesinos; todos, todos...

¡levantaos!  
Pueblos tristes,  
pueblos magnos,

paradójicos y esquivos, negros, raquíticos y huraños...

¡A la carga que los bárbaros arrasan Petrogrado!

Contra el plomo de los "blancos" y el blasón del Vaticano...

¡la metralla de los rojos sublevados, el fusil de los anárquicos,  
la revuelta proletaria:  
un saludo universal de cañonazos!<sup>109</sup>

¿Por qué los bolcheviques, que casi se estrenaban en la escena de la historia, eran, para el poeta, “legendarios”, y a la vez “comunistas visionarios”? Acaso porque ese carácter es el apropiado para quienes forjan su estirpe no tanto en una sucesión de hechos pasados sino en ese *más-que-pasado* —la expresión es de Georges Didi-Huberman— de la memoria y del relato, el cual les permite a los actuales luchadores libertarios golpear “con los puños de Espartaco”. La cita de Espartaco es la de la conjunción del levantamiento de los esclavos antiguos con el de los modernos del salariado.<sup>110</sup> Una cita —en el sentido fuerte— sólo posible en una historia discontinua, emergente en el “salto de tigre” hacia el pasado. Si los bolcheviques son legendarios es porque precisan de ese pretérito olvidado para ganar en la lucha actual, y sólo la lucha actual es capaz de escribir la de Espartaco atendiendo a sus potencias, sólo revelables retrospectivamente. No se trata de un pasado cronológicamente anterior, sino de la *actualidad* —como cita y escritura— de un pretérito que aparece como fuerza operante

<sup>109</sup>.- Castelnuovo, Elías (1919), cit..

<sup>110</sup>.- Castelnuovo simpatizó con los “anarco-bolcheviques”, quienes siguieron las acciones del *Spartakus* de Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht, ambos asesinados ese año de 1919, que es también el del poema.

en la historia, y que como tal dota de una potencia otra a ese, entonces, *más-que-presente* de la acción revolucionaria, así *legendaria* y *visionaria*. El tiempo de la revolución se separa del *continuum*.

\* \* \*